

Domingo 21 de septiembre de 2008

DANZA

Atractiva experiencia en el Festival del Rojas

La tarde de la mujer araña, junto a Yamila Uzorskis

Acordes de un chelo áspero alternan con sonidos electrónicos, como de gotas de agua. Brillan líneas que van del techo al piso: son hilos tensados (elásticos, en realidad), lo único iluminado en la negra caja escénica, que evocan a una especie de arpa constructivista. En la base se intuye la presencia de un bulto, una oscura masa corporal viva que, a cada desplazamiento de las extremidades, modifica el diseño de las líneas, siempre tensas, el presunto "instrumento de cuerdas" del título de esta pieza, en una constante transformación propia del op art, con algo de Le Parc o de Jesús Soto.

Los extremos inferiores de los incontables elásticos se adhieren a un brazo y a una pierna del cuerpo en cuestión, que reptan en el piso; por estos medios, Yamila Uzorskis, intérprete y auto-

ra, despliega un atractivo espectáculo, más *performing* que obra coreográfica, aun cuando su ejecución requiere a todas luces una técnica corporal afinada.

Yamila, escultora y bailarina, ya había presentado hace tres años –y en el mismo escenario del Rojas– un trabajo de iniciación, *Materia viva*, en el que ya cruza-

ba disciplinas y experiencias en pos de objetos que se animan (en la anterior, el papel trasuntaba el palpitar de un cuerpo oculto), una exploración que involucra lo plástico, la dinámica del movimiento y la peripecia acrobática del cuerpo, el cual –por lo demás– oficia de motor de las metamorfosis visuales. Un género, en fin, que no deja de emparentarse con aquellas visiones que Moses Pendleton plasmaba en los objetos y los intérpretes de *Pilobulos* y *Momix*.

Muy bueno



Festival Rojas Danza 2008. *Instrumento de cuerdas*. Intérprete y coreógrafa: Yamila Uzorskis. Música y diseño sonoro: Juan Bernavé. Iluminación: Marcelo Alvarez. En el Centro Cultural Ricardo Rojas. Domingos 21 y 28, a las 19.

Sugerente aventura visual

El hecho de haberse inspirado en una escultura del ruso Antoine Pevsner delata los oficios de Uzorskis en ese campo y de su inocultable fascinación por el espacio (el título original de la pieza era *Espacio para un instrumento de cuerdas*) y avanza en una sugerente aventura visual-performativa que desafía al cuerpo femenino y lo convierte en una suerte de araña que se debate entre sus hilos. Alarde de composición visual y de inventiva, esta danza geométrica (o esta "geometría danzada", acaso heredera de las inconclusas experiencias de la Bauhaus) se sobrepone airoosamente a los riesgos de enredarse en su propia telaraña y proporciona –con el oportuno aporte sonoro de Juan Bernavé– el disfrute de una aventura estética singular.

Néstor Tirri